

Santiago, 27 de Marzo de 1960.

Señor  
Milán Capkovic  
Punta Arenas.

Estimado camarada Presidente,

Por la presente quiero excusar mi inasistencia a la proclamación de los candidatos a regidores del Martes 29 a la que tan gentilmente me invitaron. Todo mi deseo era concurrir; pero los afanes de la última semana de campaña electoral en todo el país me impiden ausentarme por tres días de Santiago. En mi reemplazo envío al camarada Patricio Fernandez, uno de los valores más eficientes de la juventud del Partido y brillante Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Estoy cierto que él representará a la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano tan bien como podría hacerlo cualquiera de sus miembros, que les llevará puntos de vista y experiencias nuevas y utilísimas, y que Uds. y Punta Arenas quedarán satisfechos de su visita.

Sin perjuicio de lo que Fernandez les dirá, quiero expresar en estas líneas a los candidatos a regidores del Partido y a todos los militantes de esa Provincia, la confianza que abriga la Directiva Nacional de que la Democracia Cristiana de Magallanes sabrá interpretar en forma leal, entusiasta y unitaria los anhelos populares, y conquistar de esta manera un nuevo triunfo para nuestros ideales de bien público. La forma abnegada, entusiasta y eficiente en que estáis trabajando abona esa confianza y merece el mayor aplauso de esta Directiva.

El Partido continúa en esta campaña a través de todo Chile, ahora en el plano local o comunal, su permanente lucha por sus objetivos de siempre: despertar la conciencia nacional acerca de la impostergable necesidad de atender en primer término los múltiples y graves problemas de los pobres; hacer justicia a los trabajadores, asegurándoles una efectiva participación en el resultado de su esfuerzo, y sobre la base de esos presupuestos, movilizar todas las energías del país para levantar a Chile. Estas fueron las ideas esenciales que inspiraron la campaña nacional y popular, todavía reciente, de nuestro senador Eduardo Frei. Ellas son igualmente las que inspiran la labor de todos nuestros personeros -parlamentarios, alcaldes o regidores-, en cada punto de la patria. Punta Arenas tendrá ocasión de comprobarlo eligiendo el próximo Domingo al mayor número de nuestros candidatos.

Con legítima satisfacción, destacamos la alta calidad humana de nuestros candidatos. Derrotada hace año y medio, hoy la Democracia Cristiana, más firme y vigorosa que nunca, presenta ante el país novecientos candidatos a regidores que en todas partes sobresalen por su capacidad y espíritu público. Podría haber otros iguales, pero no mejores. Y en su conjunto, ningún Partido ofrece equipos más completos, en que se conjugan en un mismo esfuerzo común y generoso, los diversos sectores sociales y las distintas actividades en que está repartida la población de nuestro Chile. Y ninguno presenta tampoco, en mayor número que nosotros, hombres de tan probada abnegación en el servicio de sus semejantes, de tanto altruismo y sentido social como son nuestros candidatos.

La Democracia Cristiana aspira a recibir, el próximo Domingo, la confianza de las Comunas de Chile para demostrar con hechos, en su administración, como sabe servir las. Y busca también el respaldo del pueblo para sus principios y su política en el plano nacional.

Estamos cada vez más convencidos de que este país, al igual que todas las naciones subdesarrolladas, necesita transformarse para subsistir. El actual orden económico social está impregnado de anacronismos, injusticias y desigualdades que lo están socavando desde su propia médula. La cuestión está en saber si la transformación se hará por las vías totalitarias, opresoras e inhumanas del comunismo marxista, o por el camino libre y pacífico de la Democracia Cristiana.

Discrepamos de la política gubernativa en la medida en que se contrapone con estos criterios, que son la consecuencia ineludible de nuestros principios cristianos, humanistas y democráticos. Por muy sanos que sean los propósitos del Jefe del Estado, creemos que tanto él como sus colaboradores y partidos que lo apoyan, tienen una concepción profundamente errónea de la realidad de Chile y de la manera como deben afrontarse los problemas que afligen al país.

El drama de Chile es la miseria, consecuencia de su atraso económico. Ella engendra a su vez los tremendos desniveles sociales que dividen a la familia chilena. Pero es inútil intentar vencer a la miseria, sin comprometer en el intento precisamente a quienes la sufren. Mas ¿qué interés tiene el minero en que la mina produzca más, si él no ha de gozar en nada de esa mayor producción? ¿qué le da al campesino o al campero el aumento de la productividad nacional, si él vive prácticamente al margen de la civilización? ¿cómo puede conseguirse mejorar los niveles de producción, si no se otorga a los trabajadores el poder de compra necesario para consumir esa producción?

Este es lo que los partidos tradicionales de la derecha no aciertan o no quieren ver. Este es lo que el radicalismo olvida a cambio de las prebendas de la Administración. Frente a ellos, los demócrata cristianos afirmamos que no es "estabilización" en la miseria presente, sino "desarrollo" de sus energías y riquezas lo que este país necesita, y que ese desarrollo plantea no sólo un asunto de "producción", sino al mismo tiempo un problema de "distribución" de la riqueza. Para que Chile se supere, hay que empezar por acortar las distancias entre los ricos y los pobres.

En la fraternidad demócrata cristiana los saluda cordialmente

Patricio Aylwin A.  
Presidente Nacional